

MIEDO DE MÍ

Yo tengo miedo de mí
cuando me duele el recuerdo
y se me secan los días
a lo lejos.

Si ahora me miro en el pozo
cierro los ojos de prisa:
me falta luna en el fondo.

Me nacen retoños verdes
junto a los pies, que, me abrigan
y, sin quererlo, me mueren.

Mi reloj canta, sin ritmo,
horas largas En las sienes
me barrenan los instantes...

Y tengo que andar, rendido
con el dolor de moverme.

JOSÉ CANAL

DEL PASADO PROXIMO CACEREÑO

A L A S

(1913)

No vacilamos en poner sobre la cifra 1913 una sola palabra: alas. En el sentido literal y en el figurado, compendia perfectamente la esencia del año cacereño: alas en la política local, desencadenada en vuelos de luchas; alas con las que empezaba a remontar su firme vuelo el socialismo; alas, auténticas de aviones, surcando el espacio... Alas en todo y por todo.

En alas del auge de la construcción, Cáceres iba creciendo y mejorando su parte nueva. Las casuchas que achicaban la Plazuela de San Juan, fueron derruidas, mientras en la Plaza Mayor, esquina a la calle Empedrada, en el nuevo edificio alzado por don Víctor García, se instalaron el *Hotel Europa* y el *Café Santa Catalina*, negocios dirigidos, respectivamente, por Jurado y Montalbán. Durante muchos años, este hotel sería el más importante—casi el único—de la localidad, y por muchos años *Santa Catalina* iba a ser el centro de reuniones más grato y distinguido. Como complemento, en la misma calle Empedrada, inauguró Félix Saldaña la confitería *Novelty*, de fugaz y resonante esplendor.

Posó entonces su vuelo en Cáceres Pedro Campón, pintor bohemio y extravagante, natural de Aldea del Cano, que había corrido el mundo y trajo como único trofeo una mona. Más tarde tuvo cómica fama en Madrid, donde fundó el partido éti-estético, del que era jefe y único adepto, y por donde presentó su candidatura a Diputado a Cortes, haciendo popular este estribillo de su propaganda: «¡Votad a Campón!»

A impulsos del creciente interés del público, el deporte futbolístico tomaba vuelos, con los dos equipos locales, el «Sport Club Cacereño» y el «Atlético de Cáceres», enfrentados frecuentemente a campo abierto.

El fervor religioso elevábase en enérgica protesta contra la enseñanza voluntaria, no obligatoria, de la religión; concebía la idea—que aún iba a tardar en realizarse—de coronar a la Virgen de la Montaña y daba más esplendor a las procesiones de Semana Santa, en las que por primera vez figuraron los pasos de la Verónica y la Flagelación, regalados, respectivamente, por doña Trinidad Cotrina y Ortiz, viuda de Higuero, y por la Marquesa de Camarena.

En alas del entusiasmo popular subían los espectáculos teatrales y taurinos. En los primeros triunfaban Montijano, la Ortega, Beut, Canosa y Carmen Cobeña; en los segundos, iba ganando fama el joven torero José Gómez, *Gallito Chico*, que actuó en las ferias cacereñas, alternando con Paco Madrid. Como complemento, resurgían más pujantes cada domingo veraniego las becerradas a cargo de los